



Crisis política en Haití

HAITÍ - Génesis de la crisis actual. En febrero de 2019, estallaron violentas manifestaciones en Haití. La movilización, denominada "bloqueo de la operación en el país", paralizó todas las actividades económicas y comerciales. En todo el país, los ciudadanos protestaban, con los platos vacíos en la mano, contra la corrupción y la vida cara, y por una buena razón: a fines de febrero de 2019, la tasa de inflación superó el 17%, un récord en 10 años. . Al aumento de los precios, se agrega la devaluación de la moneda nacional, el "gourde", frente al dólar estadounidense. Esta situación económica tiene graves consecuencias para la vida cotidiana de los haitianos. Toda la sociedad se ve afectada.

Las manifestaciones reúnen a varios miles de haitianos que exigen la renuncia del presidente Jovenel Moïse, acusado por el Tribunal Superior de Cuentas de estar en marcha con una estratagema de malversación de fondos. Enfrentamientos violentos ponen a grupos juveniles contra la policía. Los jueces del Tribunal de Cuentas publicaron un informe de más de 600 páginas sobre el uso del fondo Petrocaribe, un programa de desarrollo patrocinado por Venezuela, que resulta ser un mal ejemplo de corrupción. En la capital y en todo el país, docenas de pandillas armadas causan pánico. Los disparos de balas vivas resuenan en todo momento del día y de la noche en diferentes vecindarios.

El llamado al saneamiento de las instituciones nacionales es compartido por el sector católico.

El país conoce manifestaciones violentas contra el poder; ya no contamos los muertos, víctimas de desbordamientos. Estos disturbios llevaron al colapso del gobierno a mediados de marzo y desde entonces, el proceso político para instalar un nuevo gabinete ha sido bloqueado por el Parlamento. Sin ministros en el cargo, sin presupuesto votado

para el año fiscal en curso, Haití también se ve amenazado por una crisis constitucional porque no se pueden celebrar elecciones legislativas. Esta fragilidad exacerba la crisis económica que enfrenta el país. Con una inflación superior al 17%, junto con una fuerte devaluación de la moneda nacional, las necesidades humanitarias de las familias más vulnerables están creciendo, el país se hunde aún más en la miseria y la ira se hincha durante meses.

Los compromisos del presidente Jovenel Moïse, no se cumplieron. "Mal elegido" en febrero de 2017 por el 12% de los votantes (el 21% había votado), había prometido las 24 horas del día, comer, dinero en sus bolsillos, tenía que desarrollar la agricultura, y ahora la gente tiene hambre y sabemos que "el hambre saca al lobo del bosque".

La ciudad de Puerto Príncipe, diseñada para 300,000 habitantes, tiene más de 3 millones ... la periferia se compone de "vecindario sin": sin agua, sin electricidad, sin servicios, sin un estado, como estos muchos barrios marginales de cartón y chapa oxidada desde el fondo de la ciudad, o los "agujeros de hormigón" de bloques de hormigón con losas que rodean los hermosos barrios de Petion-Ville en las colinas de Puerto Príncipe, desde que el terremoto del 12 de enero de 2010 destruyó la histórica ciudad baja, que desde entonces ha permanecido en gran parte en ruinas y en manos de pandillas armadas. Vecindarios sin, hay en todas partes en las afueras de las ciudades donde más de las tres cuartas partes de la población vive en condiciones miserables, mientras que las familias ricas se atrincheran detrás de muros cerrados con alambre de púas, cuando no se retire a sus bases traseras en Florida.

Desde hace varios meses, el país ha sido abandonado, el desorden continúa, las calles de la capital están llenas de basura y escombros.

El futuro aún es incierto, las escuelas no funcionan y, de repente, el país permanece bloqueado ("cerradura"). Incluso si una aparente calma regresa algunos días, el país está gravemente enfermo! La violencia se reanuda regularmente hasta que se encuentre una solución política. De crisis en crisis, Haití sigue disminuyendo, ¡y nadie sabe hasta cuándo!

Las manifestaciones tienen lugar en todas partes, en la capital, especialmente cerca del aeropuerto, y hacia los Campos de Marte y Péition Ville y Tabarre, y en ciudades provinciales. Las pocas veces que el Presidente ha hablado oficialmente, ha puesto petróleo en el fuego, y en todas partes se sienten los efectos de la crisis, la gente no tiene más provisiones y el hecho de que las escuelas no funciona bloquea muchas otras actividades: transporte, pequeños comerciantes, mercados, bancos, etc. El transporte público se minimiza siempre que los estudiantes no vayan a la escuela ... etc. En los días "abiertos", a veces durante el fin de semana, los supermercados mantienen sus puertas cerradas, entramos y salimos por la salida por razones de seguridad, es más rápido cerrar en caso de alerta. Lo mismo para los bancos.

Los que se manifiestan son jóvenes barrios marginales de los barrios marginales de Saline y Cité Soleil principalmente, son decenas de miles disponibles para llenar las calles hacia las instituciones estatales (Champs de Mars) o residencias de ministros (Pétion Ville) ... cuando sabemos que la población de Cité Soleil supera los 300 000 habitantes, fue la población originalmente planificada para la capital la que tiene casi 4 millones. Demasiada frustración genera más violencia en todas partes.

La Conferencia de Obispos de Haití (CEH) dijo su palabra.

"¿Existe una violencia más atroz que vivir constantemente en la inseguridad? ¿Hay algo peor que la miseria que quita toda esperanza? Nadie debe aceptar la miseria, la pobreza y la violencia. Derrotista: los altos funcionarios del estado deben asumir sus responsabilidades para garantizar el buen funcionamiento del país y las instituciones, son moralmente responsables de la seguridad y el bienestar de la población. Y, primero, el presidente de la República ", escribieron los obispos católicos en un comunicado publicado hace quince días. "Si el país está en llamas, es a causa de su irresponsabilidad, ¿cómo pueden no saber lo que todos saben?" En un salto de conciencia de que miden el alcance de su fracasos acumulados y las consecuencias, y ahora deben actuar para cambiar vidas en Haití Mañana será demasiado tarde A pesar de nuestros repetidos llamamientos durante casi dos años, los líderes actuales, los funcionarios electos y los líderes políticos de Haití siguen siendo sordos, ocupados administrando su poder, sus privilegios e intereses mezquinos, mientras que algunos sectores continúan enriqueciéndose a costa de los pobres que no pueden comer ni pagar la educación de sus hijos. Los obispos llaman a la gente a unirse "para vencer la inseguridad, la corrupción, la impunidad, la violencia y todas las semillas de la muerte. Dios nos creó para la vida. Para ello, tenemos derecho a existir y vivir con dignidad. Es como si estuviéramos en un estado de guerra fratricida. Llegamos allí por el comportamiento de los funcionarios y líderes elegidos. Este ya no es el momento de proclamar que todos somos culpables. Esta no es la verdad. Tampoco decir que condenamos la violencia donde quiera que venga; ella tiene un origen ".

10 de noviembre: por el momento no hay una propuesta para salir de la crisis. Miembros de diferentes grupos de oposición se han reunido durante el fin de semana pasado para proponer uno, pero los ciudadanos ya están cuestionando a quienes son en su mayoría actores y beneficiarios del sistema corrupto. El cambio tan deseado no será fácil con ellos.

La crisis se prolonga y la gente está a raya, incluso aquellos que generalmente tienen una pequeña actividad que les permite vivir día a día, no les queda nada debido a los muchos días de "bloqueo del país" (cerrado), días marcado por los obstáculos en todas partes de la ciudad y en las carreteras provinciales, las pandillas armadas que hacen la ley, y la población de jóvenes de barrios marginales de La Saline y Cité Soleil se moviliza demasiado fácil y rápidamente para manifestarse. El presidente Jovenel ahora solo piensa en su propia seguridad.

Las escuelas cerradas privan a miles de maestros y maestros de su trabajo y sus salarios, y miles de "pequeños comerciantes" que venden a los estudiantes su almuerzo diario; El transporte público es muy lento, ya que muchos de los usuarios son escolares y todo lo que rodea a las escuelas.

El país no tuvo este año de terremoto o ciclón, aquí está nuevamente en crisis. ¡No es de extrañar que algunas personas imaginen que una maldición se cierne sobre este pequeño país pobre!

P. Maurice Piquard, SMM